
**La afirmación del cuerpo territorio en la creación de saberes antipatriarcales.
Reflexiones en torno a la realización de la ‘Escuela de Monitoras Comunitarias para
Territorios libres de violencia de género’**

Mesa 19: Saberes y territorio: la disputa de sentido desde los movimientos sociales

Fernanda Palacios Sepúlveda

fpalacios@udla.cl

Universidad de las Américas, Chile.

Lorena González Fuentes

lorena.gonzalez.f@usach.cl

Universidad Católica Raúl Silva Henríquez, Chile.

Resumen

La ponencia que se presenta a continuación busca compartir la experiencia desarrollada en la Escuela de Monitoras Comunitarias para Territorios libres de violencia de Género’ -llevada a cabo en el marco del Programa de Intervención comunitaria de la UDLA durante diciembre del 2020 y enero del 2021- poniendo especial atención en el papel que desempeña la afirmación del cuerpo-territorio en la creación de saberes y estrategias colectivas para visibilizar, problematizar y erradicar la violencia patriarcal de los espacios organizativos.

La intencionalidad epistémica y ética de la Escuela implicó la implementación de una propuesta metodológica donde la corporeidad de cada una -en un sentido integral, vale decir emociones, posibilidades, etnias, edad, procedencia, etc.-, cobrara un rol protagónico. Esto quedó en evidencia no solo en el momento de problematizar nuestras cotidianidades, sino también en cada uno de los contenidos y teorizaciones que fueron compartidas y trabajadas. El cuerpo de cada una, entonces, dejó de ser llamado como tal, se afirmó como nuestro

cuerpo-territorio (Cabnal, L. 2014) y pasó a ser comprendido como aquella instancia donde se inscriben las violencias cotidianas pero que, al mismo tiempo, alberga la rebeldía y la energía vital que nos permite resistir y transformar la realidad. Es decir, un espacio donde coexisten tensionándose el ejercicio de denuncia y anuncio (Freire, P. 2006) de ese mundo otro que Paulo Freire nos propone.

De la mano de esto y a partir del proceso de sistematización de esta experiencia, se vuelve vital dialogar en torno al cuerpo-territorio no sólo como materia prima de los saberes, sino como punto de partida y estancia ineludible desde donde crear, re crear y transformar los saberes y sentidos opresores hegemónicos.

Palabras claves: cuerpo-territorio; feminismos; sistematización de experiencias

Ponencia

La ponencia que presentamos a continuación se dividirá en cuatro momentos. Primero y a modo de contextualización, dar cuenta de cómo surge la escuela, quiénes participan de ella y cuáles son las apuestas y desafíos que la configuran. Luego, explicar de manera general la metodología de trabajo que implementamos. En tercer lugar, visibilizar los saberes y aprendizajes que han emanado de esta experiencia y que hemos podido identificar a través del proceso de sistematización de la experiencia. Y finalmente, a modo de cierre esbozaremos algunas proyecciones y tensiones que han surgido a propósito de este proceso.

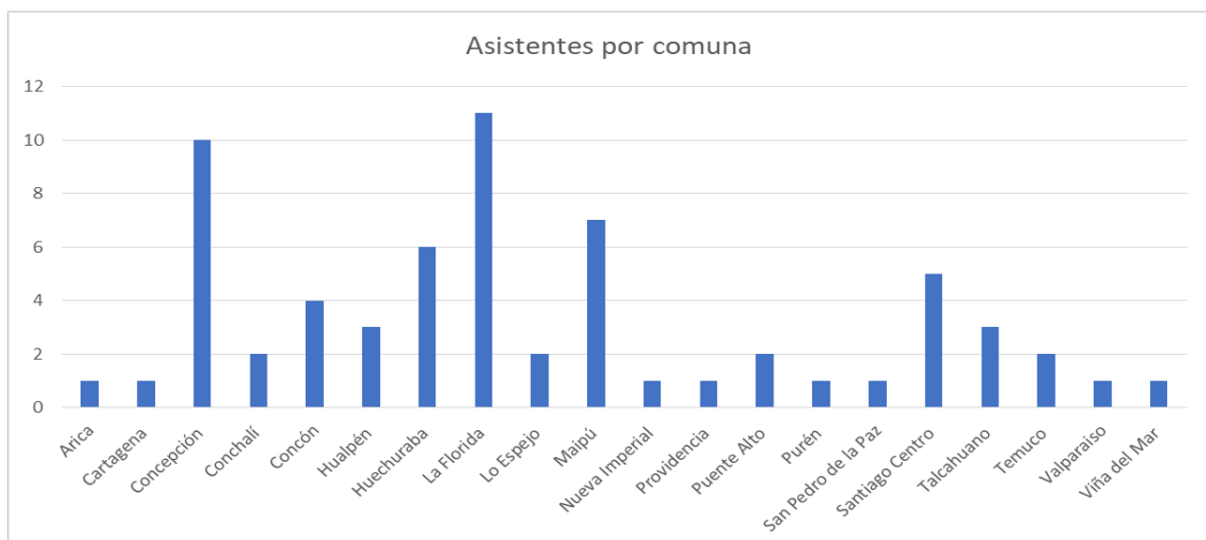
1. Qué es la Escuela de Monitoras Comunitarias para Territorios libres de violencia de género

¿Cómo surge?

La 'Escuela de Monitoras para territorios libres de violencia de género', surge de un proceso de maduración del trabajo territorial que realiza el Programa de Intervención Comunitaria de la UDLA, donde luego de 8 años de implementación se hace evidente la necesidad de incorporar la perspectiva de género al modelo conceptual y metodológico. Frente a esta constatación se inicia durante el año 2008 un primer proyecto piloto de investigación

participativa con una organización de mujeres de uno de los territorios donde se desplegaba el Programa de Intervención Comunitaria. Fruto de esa primera experiencia y trabajo en conjunto con la organización surgió la idea de reactivar procesos formativos en temáticas de prevención de violencia de género y desarrollo personal de mujeres en el espacio comunitario, los cuáles habían tenido alta presencia durante finales de '80 y los primeros años de democracia. El diagnóstico de desarrollar un trabajo territorial con enfoque de género se agudizó y transformó en una urgencia en el contexto de crisis sanitaria mundial, donde las desigualdades, efectos y consecuencias de la pandemia evidencian que la injusticia de género se arrastra tanto en los territorios como a nivel global. Se inicia entonces un trabajo transversal en torno a las temáticas de género en el Programa de Intervención Comunitaria, y se concreta la posibilidad de realizar una Escuela para Monitoras Comunitarias a finales del 2020

Se realizó una convocatoria que fue respondida por 150 mujeres. Entre ellas realizamos una selección priorizando a aquellas que tenían un trabajo territorial u organizativo que las precedía. Así fue como la comunidad educativa se constituyó con 70 mujeres cuyas edades oscilaban entre los 17 y 75 años; y sus procedencias territoriales se extendían desde el norte ariqueño hasta el Wallmapu. Por lo mismo sus identidades eran diversas: mujeres lafkenches, mestizas, pobres urbanas, indígenas urbanas, mujeres viejas y empobrecidas, madres, hijas y luchadoras.



¿Cuál es el contexto y situación en la que se lleva a cabo?

La Escuela se llevó a cabo en el contexto de pandemia y confinamiento obligado. Lo que nos presentó una serie de desafíos que tuvimos que asumir como Equipa Coordinadora:

- ¿Cómo gestar un espacio educativo para mujeres donde la mayoría tenemos que lidiar con una triple jornada laboral o tenemos a nuestro haber una serie de tareas de cuidados que no sólo implican un desgaste físico sino también uno emocional que nos impide participar activa y conscientemente de espacios como estos?

Instancia de la Escuela debe ir más allá de lo que tradicionalmente hemos concebido como un espacio de formación y tiene que apostar a constituirnos en un espacio de acuerpamiento, donde como parte prioritaria del proceso educativo, debe estar nuestras subjetividades de manera integral

- ¿Cómo realizar un espacio educativo a través de las plataformas tecnológicas cuando la diversidad de saberes o la familiaridad con estas, las posibilidades de conexión o de contar con un equipo adecuado son tan desiguales?

Como parte fundamental de la Equipa Coordinadora se constituye una dupla que específicamente trabajará facilitando y solucionando los problemas de conectividad y acceso que las participantes vayan teniendo a lo largo de la escuela. Además solicitamos a la UDLA 'Becas de internet' para aquellas mujeres que tuviesen mayores dificultades.

De manera complementaria, el 'Cuaderno de viaje' (que fue un material fundamental en la Escuela, tal como explicaremos más adelante), en caso de ser necesario, fue enviado físicamente y no sólo de manera digital para facilitar su llenado.

2. Metodología implementada

¿Por qué elegimos esa forma? ¿Qué intencionalidad teníamos?

Elaborar estrategias para la construcción de territorios libres de violencia patriarcal o de género, es el objetivo principal declarado expresamente al momento de gestar y desarrollar la Escuela. Pero existen otros, cual curriculum oculto, que permiten que la creación de esas estrategias no solo sean un producto estático o letra muerta, sino que efectivamente se desplieguen e instalen en el trabajo comunitario de cada una.

Para ello es fundamental trabajar el autoestima, el empoderamiento y la reconexión con el querer, las alegrías, dolores, rabias y recuerdos de cada una. En función de esto, era necesario que las mujeres tuvieran una participación protagónica en cada una de las sesiones y las actividades que se fueron realizando de manera autónoma a lo largo de la Escuela. Así fue como la Educación Popular feminista (Korol, C. 2008; Maceira, L. 2009; Forneri, L. 2007; Arana, I. y Rapacci, M. 2011) y, entonces, las metodologías participativas con perspectivas feminista re-adaptadas para el espacio del trabajo virtual fueron el eje metodológico que utilizamos para los espacios de trabajo colectivo.

Para el trabajo personal y a modo de bitácora se les pidió que trabajaran con el 'Cuaderno de Viaje' el cual fue diseñado especialmente para esta instancia educativa y que ha sido base prioritaria en el proceso de sistematización.

El 'Cuaderno de Viaje' se volvió una herramienta fundamental pues a través de él accedíamos y le dábamos importancia a la riqueza de las experiencias y vivencias de cada una, y a su vez, le otorgábamos un espacio protagónica a la intimidad que requiere un proceso como este, en un contexto de tiempo de conexión limitado, no presencial y poco fluido.

De este modo el 'Cuaderno de Viaje' fue una herramienta esencial. Por una parte nos permitía reafirmar aquellas recomendaciones que ya a finales de los '80 realizaban las compañeras de la REPEM donde establecían que para problematizar los roles de género en los espacios educativos, resultaba prioritario ir más allá de los discursos enarbolados y volver a poner el cuerpo y las acciones cotidianas como escenario de revisión y análisis (Arana, I. y Rapacci, M. 2011, 4). Y por otra, nos incentivaba a escribir desafiando el silencio forzado al que hemos sido sometidas como mujeres. La apuesta por narrarnos, implica reconocernos e historizarnos; nos lleva a reinventar lo nuestro, posibilita la creación de nuestro propio imaginario. (Pisano, M. 2015)

A favor de qué y quién; En Contra de qué y quién → intencionalidad política según Freire (2004,67)

3. Saberes y aprendizajes que han emergido desde la afirmación de nuestros cuerpos-territorios

- del cuerpo biológico individual al cuerpo-territorio (Cabnal, L. 2014)

Potencia del término que la mayoría no conocía ni había escuchado. Asumir que nuestros cuerpos no sólo son una masa con funciones biológicas y algunas intensidades y rupturas que vendrían a ser las emociones,

En nuestros cuerpos no solo habita nuestras experiencias, sino que también están las de nuestras ancestras. Nuestras madres y abuelas resuenan en él. Pensarnos como cuerpo territorio nos permite ver la relevancia y cotidianidad que tienen sus presencias en nosotras.

Reconocernos desde nuestros cuerpos territorios nos posibilita la realización de genealogías feministas. Tal como plantea Alejandra Ciriza quien además rescata la fuerza que este ejercicio ha tenido en las mujeres luchadoras de Nuestra América: 'Las feministas de Abya Yala dicen desde sí sus experiencias, ponen palabra por sí mismas, se resisten a ser habladas, las feministas afrodescendientes ubican sus experiencias en las coordenadas históricas de la colonización y la esclavización de sus ancestras'. (Ciriza, A. 2015, 91)

- cuerpo-territorio como espacio de denuncia y anuncio: espacio donde se ha inscrito la dominación de manera minuciosa, entramándose con cada una de manera brutal, haciéndonos no sólo objeto del poder sino también portadoras y reproductoras de él. Cuerpo territorio es el primer lugar que nos censuran y nos dicen cómo recorrerlo. ; pero que, al mismo tiempo, es el lugar que engendra la posibilidad de crear, de irrumpir en lo establecido, de desobedecer, de forjar modos de resistencias. El cuerpo territorio como una instancia que tiene la capacidad de dar vida (maternidad como potencia del cuerpo territorio, pero no sólo desde el matenar), tienen memoria, están llenos de sensibilidades, emociones que nos permiten entretenernos con el mundo y, creando en él, disputarlo y transformarlo.

'No tenemos un registro racional y consciente de la protesta que encarna nuestro cuerpo' (Mizrahi, L. 2003, 49)

- Cuerpo territorio como punto de partida de la construcción de conocimiento:

“La cabeza piensa donde los pies pisan”, escribió Paulo Freire y, forzando la imagen, podríamos escribir que, en el caso de la mujer, todo el cuerpo piensa desde donde su vida fue o es pisoteada. (Korol, C. 2008, 29)

Conceptualizar sobre violencia de género, no es para ninguna de las mujeres que habitamos este planeta un problema teórico o un dilema conceptual. Es una experiencia, una situación que se experimenta a diario, desde pequeña y en los distintos espacios que habitamos o recorreremos. Para ninguna mujer es necesario “constatar” esta violencia. Esta se lleva en el cuerpo y la potencialidad de construir conocimiento, teorización y, tal como era el caso de esta Escuela, estrategias para erradicar la violencia, parte de esa experiencia, a veces más sutil otras más explícitas de vivir y recibir violencia. Vemos un paso del “pienso, luego existo” al “me duele, lo vivencio, y luego pienso qué hacer”. Tal como menciona Francesca Gargallo ‘Pensar las mujeres es hacerlo *desde* cuerpos que han sido sometidos a repetidos intentos de definición, sujeción y control para ser expulsados de la racionalidad y convertidos en máquinas para la reproducción. Es pensar desde el lugar que son los cuerpos, desde el territorio cuerpo que se resiste a la idea moderna que las mujeres encarnan la animalidad a derrotar, la falta de dominio de sí y la a-historicidad, y que con su indisciplina ha construido la posibilidad de una alternativa al sujeto individual universal’ (2013, 63 y 64)

- el cuerpo territorio como diálogo para la construcción de lo común.

Afirmas el cuerpo territorio y no los curriculum de cada una o el repertorio bibliográfico feminista que portamos, permite soslayar las relaciones de dominación y poder que siguen estando presentes en cada una. Poner el cuerpo y partir desde él nos vuelve a conectar en ese dolor común, en esas violencias vividas. Al escuchas las experiencias de otras, nos espejamos, y nos damos cuenta que no estamos solas, que aquello que me pasa de manera individual lo están viviendo muchas otras mujeres y nos acompañamos en esa vivencia que aunque haya sido experimentada hace años, sigue resonando, doliendo, calando profundos en nuestros presentes.

Ese sentir nos lleva a acuerparnos. A ir más allá de ese cuerpo-territorio encapsulado y volvernos acompañantes de otras, otras e incluso de nosotras

mismas y desde allí volver a entramarnos con el mundo, a nombrarlo, curiosarlo, conocerlo. ‘No tengo dudas -dice Korol- de que el abrazo y la caricia, el reconocernos en una mirada, el sentirnos en una piel, producen posibilidades de “conocimiento” tanto o más fecundas que otras formas de estudio o de investigación. [...] Me refiero a la caricia y al abrazo que nacen en el momento exacto del encuentro de las historias de opresiones que nos identifican. La caricia y el abrazo que forman parte de una ética feminista del acompañamiento, del caminar codo a codo, de transitar los dolores y hacernos cómplices de nuestros deseos. (Korol, 2007:20)

Esto no quiere decir que este acuerpamiento implica una homogeneidad o que a partir de él se forjan saberes unívocos y universales. Al contrario. Si nosotras somos diversas (temporal, cultural, territorialmente) las formas de interpretación de la realidad y lo que nos sucede, no pueden ser únicas. La diversidades y diferencias que nos configuran, lejos de ser una expresión de dispersión o falta de rigurosidad, son fuente de riqueza inagotable que precisamente nos permite seguir creando y nos aglutina en torno a la capacidad de acción colectiva y organizadas que nos empodera y reconecta con nuestras afectividades y templeps disruptivos. Como agrega Korol, ‘En esos procesos colectivos, no sólo recuperamos derechos, también recuperamos nuestros cuerpos olvidados, nuestra memoria secuestrada, nuestros sueños hipotecados, nuestra risa –arma fundamental para enfrentar al poder que se cree omnipotente y aterradorizante–, nuestra alegría, nuestra ternura, nuestra libertad’. (Korol, C. 2008, 36)

4. A modo de cierre

Tras esta revisión nos parece importante destacar distintas dimensiones. La primera tiene que ver con las proyecciones que han surgido pos Escuela. Creemos que la más relevante se vincula con la posibilidad de replicar la experiencia de la Escuela, que ya no sería realizada por nosotras como Equipa Gestora, sino por las participantes quienes entre ellas, a partir de la afinidad territorial, se han organizado para poder repetir este espacio educativo en sus comunidades y territorios.

También dentro de las líneas de la proyecciones destacamos la creación del diplomado ‘Género, Feminismos y Metodologías Participativas: Estrategias para el trabajo comunitario’

Una segunda dimensión tiene que ver con los aciertos de la Escuela. En este ámbito, sin duda, destacamos la potencialidad de haber utilizado “lo narrativo vivencial”, el diario de vida o la bitácora como dispositivo para construir conocimiento. Ya lo dice Andalzúa ‘No creas en el papel, sino en tus entrañas, en tus tripas..’ (2017, 44) el ‘Cuaderno de viaje’ funcionó como una herramienta para poner en el centro toda la visceralidad de nuestras vivencias.

Una tercera dimensión tiene que ver con las tensiones que se han generado a propósito de esta experiencia donde a pesar del ‘éxito’ que la Escuela ha reportado para la Universidad, se han levantado fuertes críticas presumiendo que a propósito de los contenidos y metodologías utilizadas, se estaría adocrinando y sobreideologizando a las participantes. El mismo escozor surge cuando dejamos de hablar de ‘Estudios de Género’ y pasamos a nombrarnos desde los feminismos y desde la ‘reflexión acción’. Esto ‘hace ruido’ e incomoda a la institución de educación superior hoy hiperneoliberalizada, enunciativa, declarativa y que se posiciona desde el “saber experto”, cuando pasa a ser un actor dinamizador de experiencias en vez de entrar al ruedo de la acción. A tal punto ofende esta insubordinación que se presentan cuestionamientos aludiendo a los recursos económicos, y nos interpelan diciéndonos ¿por qué una universidad debiera financiar una experiencia cómo esta en vez de invertirlo en una investigación tradicional que permita acumular saber para la publicación indexada?. Tensiones como estas abren fisuras a que emerjan las diversas versiones de universidad que hoy están en disputa.

Finalmente y en directa relación con esto, se abre la dimensión de los desafíos que nos tocan directamente a nosotras que habitamos estas identidades que tantas veces resultan paradójales: ser académicas y al mismo tiempo ser feministas y/o educadoras populares. ¿Qué papel nos toca desempeñar? ¿Cómo trabajar con los feminismos sin que eso implique venir a ‘bajar la línea’ o a iluminar las prácticas de las otras o que nosotras mismas desplegamos en nuestras comunidades? ¿Cómo ir más allá de las lógicas ilustradas que siguen proponiendo a la academia como el espacio dispensador de saber preferente? Todas estas preguntas problematizan nuestro quehacer feminista, lleno de tensiones y contradicciones, tal como lo recuerda Luz Maceira (2009, 107), pero que por lo mismo, nos ponen en movimiento y nos hacen sostener a contrapelo estas trincheras.

Por ello resuenan al cierre las palabras de Claudia Korol quien nos recuerda e inspira. En estos procesos de lectura del mundo [los académicos críticos], se va re-escribiendo también

la historia individual y colectiva, se crean nuevos conocimientos, que surgen de la sistematización de las experiencias individuales y grupales y de su confrontación con las teorías nacidas en otros ámbitos. Es un proceso de gran riqueza, en el que sería deseable una mayor interacción del feminismo académico con los movimientos de mujeres que son protagonistas de estas formas de resistencia. Cuando este diálogo se produce, suelen florecer muchas de las semillas difícilmente sembradas en la resistencia. (Korol, C. 2008, 33)

5. Bibliografía

Andalucía, Gloria (2017) Hablar en lenguas. Una carta a escritoras tercermundistas. en *Este puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos.* México: Fusilemos la Noche.

Arana, I. y Rapacci, M. (2011) *La Educación Popular Feminista. Una perspectiva que se consolida.* Colombia: Repem.

Cabnal, Lorena (2010) Acercamiento a la construcción del pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala en *Feminismos diversos: el feminismo comunitario.* España: ACSUR- Las Segovias.

Ciriza, Alejandra (2015) Construir genealogías feministas desde el sur: encrucijadas y tensiones en *MILLCAYAC – Revista Digital de Ciencias Sociales / Vol. II / N° 3 / 2015.* ISSN: 2362-616x. (pp. 83-104) Centro de Publicaciones. FCPyS. UNCuyo. Mendoza

Freire, P. (2004) *Pedagogía de la esperanza. Un reencuentro con la pedagogía del oprimido.* Argentina: Siglo XXI.

Freire, Paulo (2006) *Pedagogía del Oprimido.* Argentina: Siglo XXI.

Forneri, Lucía (2007) Talleres de Género y Educación Popular 'Nuestros placeres' en Pañuelos en Rebeldía *Hacia una pedagogía feminista. Géneros y educación popular*. Editorial el Colectivo y América Libre: Buenos Aires.

Gargallo, Francesca (2013) *Feminismos desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en Nuestra América*. Chile: Quimantú.

Korol, Claudia (2007) 'La educación como práctica de la libertad' Nuevas lecturas posibles en Pañuelos en Rebeldía *Hacia una pedagogía feminista. Géneros y educación popular*. Editorial el Colectivo y América Libre: Buenos Aires.

Korol, Claudia (2008) Una perspectiva feminista en la formación de los movimientos populares: la batalla simultánea contra todas las opresiones en *Revista Venezolana de estudios de la mujer* Vol 13, n° 31, pp.27-39. Caracas

Maceira Ochoa, Luz (2009) *El sueño y la práctica de sí. Pedagogía feminista: una propuesta*. México: Editorial Colegio de México.

Pisano, Margarita (2015) *Fantasear un futuro: Introducción a un cambio civilizatorio*. Chile: Editorial Revolucionarias